



**DETLI**

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales  
Dirigido por **Miguel Angel Garrido Gallardo**



UNION  
ACADEMIQUE  
INTERNATIONALE

## Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

**agónico (personaje).** Del latín *agonĩcus*, y este del griego *ἀγωνικός*.  
(ing: *agonistic*; fr: *agonique*; al: *im Sterben liegen*; it: *agonístico*;  
port: *agônico*)

*Que contiene con otro personaje. 2. Que se halla en la agonía de la muerte. En Miguel de Unamuno, personaje que lucha o se debate entre diversas opciones y que va modificando sus ideas y actitudes a lo largo de su desarrollo.*

Forma parte de un elenco de términos propios de la cultura literaria española, junto a otros como *esperpento*, *tremendismo* o *greguería*. Lejos de los agonistas helénicos –a quienes les sentarían mucho mejor denominaciones modernas como *contendientes* o *competidores*–, los personajes salidos de la pluma del bilbaíno son un reflejo de la inquieta, a menudo atormentada, psique de su artífice, así como de su visión de la creación literaria, más en concreto, de la novela.

En el plano filosófico-religioso, se suele presentar a Unamuno como precursor del existencialismo de mediados del siglo XX, en la línea de nombres como Dostoievski o, especialmente, Kierkegaard. La huella de este último –a quien llegaría a leer en danés– es rastreable en muchos de sus ensayos, narraciones y poemarios: *Del sentimiento trágico de la vida*, *San Manuel Bueno, mártir*, *El Cristo de Velázquez*, el elocuentemente titulado *La agonía del cristianismo*, etc. Contrario a toda forma de racionalismo, enemigo declarado del positivismo y el científicismo decimonónicos, las cavilaciones de Unamuno y sus personajes orbitan en torno a dos puntos esenciales: la existencia de Dios y la inmortalidad del alma. Víctima de una gran crisis espiritual en 1897 y en constante pugna con los dogmas eclesiásticos, las dudas existenciales lo corroerían durante largos años, llevándolo a llenar miles de folios en el intento de exorcizar sus demonios.

Los expertos distinguen entre un Unamuno agónico y otro contemplativo. La alternancia entre ambos atraviesa su producción intelectual y creativa, sin alcanzar la síntesis en (casi) ningún momento.

## Agónico (personaje)

Es el primero el que alienta el enjuiciamiento del ser y el universo, en un proceso dialéctico que, por su deriva autodestructiva, muchos han adjetivado de *negativo*. Se oponen en él el deseo de vivir eternamente, el «hambre de inmortalidad», y la certeza de la imposibilidad de tal hecho. Enfrentado al silencio de Dios, prevalece el afán por creer, en la convicción de que solo Su existencia es garante del sentido de la vida y su continuidad tras la muerte: ello supone, no obstante, más cuestionamientos, al sugerirse una deidad arbitraria y desentendida del sufrimiento terrenal, irreconciliable con la imagen promovida por las religiones oficiales. Es la idea que sobrevuela la demiúrgica representación del novelista en el más famoso pasaje de *Niebla*. Augusto Pérez, por su parte, sería el personaje agónico por excelencia, incapaz de conquistar la paz de espíritu, siempre dividido en sus decisiones y a punto de disolverse en el aire; no en vano, se refiere a sí mismo «como un fantasma, como un muñeco de niebla», incapaz de «creer en mi propia existencia, imaginándome ser un personaje fantástico que un oculto genio inventó para solazarse o desahogarse» (*Niebla*, p. 275).

El ser agónico de Unamuno recuerda, en cierta medida, al hombre absurdo de Camus, especialmente en su avatar de actor, «una mente que se niega a vivir un solo destino y se precipita a todas las intemperancias» (*El mito...*, p. 108). Desprovisto de una referencia trascendente que dé coherencia y significado a sus pasos sobre la tierra, y subyugado ante el caos de la existencia, se revela como un sujeto sin forma definitiva, susceptible de interpretar los más variados papeles y llevar su libertad al extremo. Tal libertad, como es sabido, se halla en la base de la filosofía y la literatura de Sartre, del mismo modo que el individuo sin esencia. Todo ello se advierte ya en la obra unamuniana; solo que, mientras en que en el caso de aquellos, la constatación de la indigencia existencial marca el punto de partida para una toma de conciencia y una rebelión de tintes cósmicos, a menudo derivable en el plano sociopolítico (como demostraría, en su propia persona, el autor de *A puerta cerrada*), en el del escritor vasco, el discurso vuelve una y otra vez sobre las mismas dudas, instalado en la esfera metafísica y transido de un tono elegíaco. En este sentido, su visión se halla más cerca de la de los precursores que de los propiamente existencialistas, sobre todo de aquel Dostoievski

que, por boca de uno de sus personajes –tan agónico como los de Unamuno–, afirmaba que, si no existía Dios, todo estaba permitido.

Cabe apuntar, por lo demás, el carácter asistemático y esencialmente poético del nihilismo unamuniano, dominado por la subjetividad y la emoción, y tendente a la hipérbole, la paradoja y la incoherencia; como si el objeto estudiado tomase cuerpo en la palabra, aun en aquella que, en teoría, aspira a despejar los enigmas. Así visto, se puede hablar de un discurso también agónico, que, como los personajes, altera su desarrollo sin atención a unas reglas fijas y que, por lo tanto, resulta impredecible. Esta particularidad ha llevado a algún crítico a presentar a Unamuno como «filósofo contra la lógica». Él, por su lado, no niega esta insólita condición; muy al contrario, la asume como buque insignia: «¿Contradicción? ¡Ya lo creo!», exclama en *Del sentimiento trágico de la vida*, «¡La de mi corazón, que dice que sí, mi cabeza, que dice no! [...] ¡Contradicción!, ¡naturalmente! Como que solo vivimos de contradicciones, y por ellas; como que la vida es tragedia, y la tragedia es perpetua lucha, sin victoria ni esperanza de ella; es contradicción» (*Del sentimiento...*, p. 69).

Según avanzaba, esta agonía se refleja igualmente en sus planteamientos como narrador. La *nivola*, concepto central en la obra unamuniana, se basa parcialmente en la imprevisible personalidad de los protagonistas: estos, dice Víctor Goti, «se irán haciendo según obren y hablen» (*Niebla*, p. 180). Desde el punto de vista narratológico, un personaje agónico se sugiere equiparable al *round character* de Forster: aquel que evoluciona, que, frente a los denominados *rectilíneos*, no se mantiene igual a sí mismo a lo largo de la acción (Redondo Goicoechea, *Manual...*, p. 33). El caso de Unamuno se antoja, con todo, más complejo: en efecto, más que pasar de un estado A a otro B en función de las circunstancias, sus *agonistas* se ven inmersos en un cuestionamiento interminable, que los lleva a contradecirse hasta el punto de dudar de su propio yo. Como sigue el citado Goti, «su carácter [el de los personajes] se irá formando poco a poco. Y a las veces su carácter será el de no tenerlo» (*ibid.*). De nuevo se reflejan las inquietudes del bilbaíno; autobiográfico hasta la obsesión, erige seres cuyo desasosiego psíquico traduce su percepción de sí mismo en los momentos de crisis: carentes de una personalidad, ya no monolítica, sino incluso congruente,

## Agónico (personaje)

se perfilan indefinidos en sus creencias y actuaciones, deliberadamente imprecisos. La traza existencialista es, una vez más, rastreable en estos aspectos: pensemos en los protagonistas de *La náusea* o *El extranjero*. Quizá sea, no obstante, más acertado invocar aquí a un coetáneo de nuestro escritor, tanto o más acechado por los abismos de la modernidad: el italiano Luigi Pirandello. Aunque más preocupado por el tema del yo que por cuestiones trascendentales, la proximidad del pensamiento y la poética del autor de *Seis personajes en busca de autor* con la del de *Abel Sánchez* es manifiesta, especialmente en lo tocante a la creación de personajes, prefiguración de los sujetos posmodernos: caprichosos, inaprensibles, fuertemente autorreferenciales.

### BIBLIOGRAFÍA

- Alcalá, Ángel, «El Unamuno agónico y el “sentido de la vida”», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 230 (1969), págs. 267-301;
- Arribas Francisco, M<sup>a</sup> Ángeles, «Expresión del conflicto unamuniano agónico-contemplativo en el lenguaje», *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 17 (2000), págs. 249-263;
- Blanco Aguinaga, Carlos, *El Unamuno contemplativo*, México, El Colegio de México, 1959;
- Camus, Albert, *El mito de Sísifo* (1942), Madrid, Alianza, 1981;
- Monner Sans, José María: «Unamuno, Pirandello y el personaje autónomo», *La Torre*, 35-36 (1961);
- Quinziano, Franco, «Niebla: Miguel de Unamuno y el sueño de la “nivola”», en *Sogno e Scrittura nelle Culture Iberiche. Atti del XVII Convegno Milano. 24-25-26 ottobre 1996*, Roma, Bulzoni Editore, págs. 135-148;
- Redondo Goicoechea, Alicia, *Manual de análisis de literatura narrativa. La polifonía textual*, México, Siglo XXI, 1995;
- Regalado, Antonio C., *El siervo y el Señor. La dialéctica agónica de Miguel de Unamuno*, Gredos, Madrid, 1968; Salmerón Jiménez, María

Miguel Carrera Garrido

Angélica, «Unamuno, precursor del existencialismo», *La Palabra y el Hombre*, 106 (1998), págs. 105-120;

Unamuno, Miguel de (1907), *Niebla*, Madrid, Cátedra, 1994; Unamuno, Miguel de (1912), *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid, Akal, 1983;

Valdés, Mario J., «La filosofía agónica de Miguel de Unamuno», en G. Bleibergard & E. Imman Fox (eds.), *Pensamiento y letras en la España del siglo XX. Miguel de Unamuno (1864-1964)*, Nashville (Tennessee), Vanderbilt University Press, 1966, págs. 543-557.

Miguel CARRERA GARRIDO

Universidad Marie Curie-Skłodowska (Lublin, Polonia)

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales